

# LA CRISIS ESPIRITUAL DE NUESTRO TIEMPO

Por

CELIA O. DE MONTOYA

## 1. Notas salientes de la crisis

**A** VANZAMOS hacia un futuro imprevisible. Nadie, absolutamente, puede afirmar qué sucederá mañana. La dimensión de la crisis no tiene precedentes en la historia del mundo occidental, el de los grandes virajes. Abarca Oriente, el mundo estático de antaño y también a Africa.

Preclaros pensadores y filósofos de la historia, expresan fundadas preocupaciones por el porvenir del género humano. La actual es una crisis cuya **duración, intensidad y extensión**, llevan la cultura entera al borde del abismo. ¿Se hundirá una de las más florecientes civilizaciones de cuantas han existido hasta el presente? Apenas hay esfera cultural ilesa, ni lugar del globo terráqueo que tras los tres primeros lustros de este siglo, no acuse inestabilidad, desarticulación aguda. Si los continentes más reacios al cambio, están envueltos en lo que va del siglo o estuvieron conmovidos por sucesivos estallidos de guerras, revoluciones sociales, luchas religiosas, políticas, económicas. El cambio es la constante más típica del mundo de hoy.

¿Qué torbellino macabro agita al mundo contemporáneo de polo a polo, de oriente a occidente? Al ver girar todo, sacudido por un vendaval apenas imaginado antes, se piensa en aquellos frescos de los antiquísimos cementerios del renacimiento italiano donde las "danzas de la muerte" son el decorado habitual. ¿Es que en nuestro intercomuni-

cado planeta, con sus innumerables ciudades de idénticas estructuras y mecanización<sup>1</sup>, está tan convulsionado como el Imperio de Marco Aurelio y cederá ante las oleadas de bárbaros como aquél?

Keyserling escribía en 1929: "No es necesario aceptar la hipótesis de Spengler para reconocer que la vieja cultura está en su ocaso"<sup>2</sup>. "Pero no sólo la occidental. **Todas** las culturas tradicionales en el orbe están en decadencia. ¿Por qué? ¿Qué posibilidades positivas de porvenir se nos ofrecen?". Sí. **Spengler predijo** en "Decadencia de Occidente"<sup>3</sup>, la muerte irremisible de la cultura occidental, y eso s.n atisbar la futura bomba de hidrógeno y quizás, ni la segunda gran guerra. Al final, tampoco constató que su "animal de rapiña"<sup>4</sup>, era capaz de los horrores del pillaje, la deportación en masa, la masacre de inocentes, el bombardeo de buques de enfermos y de niños, de ciudades abiertas. Sostuvo la muerte por simple cumplimiento de la ley biológica, que rige inalterable los aconteceres del mundo de animales y vegetales, como si los aconteceres culturales pudieran predeterminarse mecánicamente. Arnold Toynbee<sup>5</sup> rebatió tal tesis. Mas hoy el tema de la crisis es debatido en todos los planos, de rigurosa y candente actualidad. Hay necesidad no menos trágica de meditar sobre ella. Hay que saber a qué debemos atenernos y si hemos de encontrar, o no, la forma de supervivir o se desintegrará la historia humana en los cinco continentes del orbe.

## 2. Los filósofos ante la crisis: Schweitzer, Dawson, Romero.

El primero, medita desde 1900<sup>5</sup>, pero confiesa que hacia 1914-17

<sup>1</sup> Walther **Ratenau**, "Crítica de la época". B. Aires, Jason s/f. pág. 9.

<sup>2</sup> Madrid, Rev. de Occidente 1929, "El Mundo que Nace", pág. 29.

<sup>3</sup> Madrid, Revista de Occidente, 1918.

<sup>4</sup> **Spengler**: "El hombre y la técnica" Calpe, 1938.

<sup>5</sup> "Estudio de Historia", Buenos Aires, EMECE, 12 vols. 1952-1964. Las civilizaciones son "respuestas" inteligentes, creadoras a estímulos ambientales. No hay ciclos cerrados predeterminables.

<sup>6</sup> **Albert Schweitzer**, Filosofía de la civilización: Iº "Decaimiento y restauración de la civilización, IIº: Civilización y Ética". Buenos Aires, SUR, 1962, versión H. Vaccaro.

### *La Crisis Espiritual de Nuestro Tiempo*

se definieron los lineamientos de su filosofía de la civilización. Allí recogió estas palabras tan trágicas como las de Spengler: "Vivimos bajo el signo del derrumbe de una civilización". "Ya es evidente para todos que el suicidio de la civilización está en marcha". "Lo que queda de ella ya no goza de seguridad... construido sobre escombros... el próximo deslizamiento seguramente lo hará desaparecer" (Decaimiento y restauración de la civilización, I, 19 y 20).

Cristopher Dawson<sup>6</sup>, historiador y filósofo británico, refuerza su valoración pesimista, al constatar que la crisis no se presenta como fenómeno simple. No está limitada a un Estado, ni continente, en particular. Tiene incidencia universal, manifestaciones diversas en cada sociedad. Suyas son las expresiones siguientes: "La crisis que ha azotado el mundo moderno durante el período de postguerra no es meramente una crisis económica. Compromete el futuro de toda la cultura occidental, y por lo tanto, el destino de la humanidad".

El prologista de "Dinámica de la Historia", el Profesor John Müllroy, advierte: "Doscientos años constituyen un espacio de tiempo relativamente breve en la historia de la humanidad. Pero durante ese lapso, el modo de vivir el hombre ha experimentado una transformación que supera largamente la de todos los signos anteriores de la historia humana. Los inventos introducidos por la revolución científica de los últimos dos siglos, han transformado la faz de la naturaleza y de la sociedad humana; en los cinco continentes, los pueblos son plasmados por las influencias niveladoras de la civilización tecnológica. Y no es probable que el movimiento actual de rápidos cambios sociales, disminuya en grado alguno su ritmo. Es esta circunstancia la que le asigna una modalidad única a la situación social del momento presente"<sup>7</sup>. Ha trasto-

<sup>6</sup> "Dinámica de la Civilización", Buenos Aires, Emecé, 1962. Intenta atrapar la trayectoria futura de la historia universal, abierto al factor genético, ambiental y económico, tanto como el pensamiento y meta de los actores (ver pág. 193).

<sup>7</sup> Idem, pág. 9, "El impacto de dos guerras mundiales en una misma generación del siglo XX y el desarrollo de ideologías totalitarias en Europa Central

cado el equilibrio de la hegemonía mundial. Añadiré la mente occidental y oriental.

Concéntrase sobre la crisis la atención no sólo de especialistas. Todos los hombres cultos, se suman a las preocupaciones que concita, por estar vinculadas las cuestiones al destino común histórico, puesto en tela de juicio la tesis del progreso indefinido. A su vez, los especialistas tienen gran interés en las respuestas de sus colegas a los grandes interrogantes.

Nuestro eminentísimo filósofo, Francisco Romero, que desde el suelo argentino aguzaba la mirada y la reflexión sobre los acontecimientos mundiales, dedicó al tema de la crisis páginas luminosas<sup>8</sup>. En una de ellas "Diagnóstico y pronóstico de la crisis" de 1956, meditó cuán señera era la extraordinaria intensidad de la difícil situación: "Parece que son los pilares mismos de nuestra civilización los que se tambalean con la crisis", apuntó.

En nuestro siglo han entrado en crisis ideas como la de libertad, fundamento del liberalismo económico y político de la democracia, la fe en la razón, en el progreso, en el hombre mismo. Mientras en el siglo precedente era indiscutida la posibilidad de un futuro mejor y se alimentaba una fe casi religiosa en el progreso alcanzable por el hombre, el siglo XX desata una crítica y una actitud completamente diversas ante esas ideas.

y Oriental han cambiado en forma radical la estructura de la sociedad europea"... (Prólogo).

Sería interesante bucear la idea de crisis en los existencialistas: Camus, por ejemplo en el Discurso de Estocolmo del 10 de Diciembre de 1957, a los postres del banquete en que se le confirió el Premio Nobel, traza con su amargada pluma y desde otro ángulo geográfico colocado, en el Argelia natal y su Francia ancestral, un cuadro no menos tremendo de cómo se vive en un "mundo amenazado", donde el "instinto de muerte" es dominante. Obras Completas, Aguilar, 1959, II 1164.

<sup>8</sup> Imago Mundi, Buenos Aires n° 11-12, 1956. El artículo pertenece a un número especial sobre el tema y colaboran otros eminentes autores: Spranger, Walther, Göetz, etc. En "Realidad" de Buenos Aires, apareció otro: "Positivismo y crisis" muy interesante también.

### 3. ¿Crisis de civilización o de cultura?

Aún cuando todos están de acuerdo en la existencia irrefutable de una grave crisis, ninguno de los mentados filósofos comparten la tesis naturalista de Spengler. No hay “destino” pre-determinado por la esencia o naturaleza de la civilización, porque en los aconteceres culturales, a diferencia de los fenómenos naturales, no hay leyes rígidas. Sin embargo disienten entre sí, en muchos asuntos ligados al tema de la crisis. Medularmente, sobre todo en la cuestión del origen y factores de la crisis.

¿Pero es la actual “crisis” de civilización o de cultura?

Quizás sería más estricto hablar de crisis de cultura. Civilización tiene un significado más restringido, parece designar solamente el aspecto técnico, mientras cultura tuvo siempre un sentido más amplio y abarcador. Está, evidentemente, referido a todas las esferas del mundo cultural, letras, arte (plástico, lírico, dramático), al lenguaje, la religión, el estado, la política, la sociedad y sus instituciones. Son todas esas creaciones, que como la técnica, la ciencia, nacieron por virtud del espíritu creador. Cultura es, pues, opuesto a naturaleza: lo creado por el hombre y lo no dado, nacido o no por sí, pero ajeno a la voluntad realizadora y transformadora del hombre. El conjunto de bienes en las diversas esferas, es la cultura. “Cultus”, cultivado, transformado, por soporte de valores —espíritu objetivo de Hegel— es diverso al “civis”, que encierra un sentido más concreto y material: civil, incorporado a la vida ciudadana, en las ciudades o polis, desde Grecia.

“Crisis” trae aparejada una idea de cambio. Es ruptura del equilibrio, dinamismo no usual. La nueva situación, si obedece a un cambio predeterminado o transformación lenta, se denomina desarrollo, evolución. Es variación previsible, se va pasando lentamente de un estadio al otro.

“Crisis” es cambio con ritmo rápido. Trae siempre la imagen de sacudida, de mudar tan desarmónico, que impide la estabilidad. Es cambio inesperado, intempestivo, tormentoso, con oleaje desigual. No

sabemos cuándo termina y en dónde vamos a parar. Es decir, tampoco conocemos el resultado final de antemano. En las etapas vitales sabemos que el niño se convertirá, a su tiempo, en joven y luego llegará a adulto, como cuando plantamos una semilla y esperamos que, al germinar, la planta será la prevista, nunca otra. ¿Pero en la situación crítica podemos saber de antemano qué sobrevendrá?

Descartes, cuando comienza a dudar, a sentir inseguridad en el edificio de su saber, tiene que tomar sus precauciones para poder salir de ese estado y llegar a un punto indubitable, en el cual la verdad le aparezca transparente, clara, definida. Su crisis gnoseológica es histórica y da un fruto nuevo: una nueva edad en la historia del pensamiento europeo.

Existencialmente, situación crítica, es todo un estar como perdido, sin encontrar salida o asidero firme para no resbalar en el camino vital. Siempre que se nos desdibuja la senda por la cual deberíamos caminar y sentimos ese sacudón de la dubitación, de la inseguridad, de incertidumbre, estamos en difícil posibilidad de avanzar. Sea en el plano de las relaciones humanas, del conocimiento, de nuestros deberes morales o políticos.

Y en verdad, cuando Schweitzer, Dawson o Romero, hablan de crisis, aluden a la **cultura**, aun cuando digan "civilización". Así Schweitzer escribe: "Civilización consiste en entregarnos como seres humanos, al esfuerzo de alcanzar perfeccionamiento de la raza humana y de traducir en hechos el progreso de toda índole en el ámbito de la humanidad y el mundo objetivo"<sup>9</sup>. Y estrictamente "cultura" es el fruto de ese actuar transformador del contorno o de su intimidad, de acuerdo a la voluntad de realizar valores. Tales objetivaciones o cristalizaciones, dan el ser a las nuevas realidades "culturales" (ciencia, arte, estado, lenguaje, técnica, etc.).

<sup>9</sup> Ob. cit., pág. 13. Más adelante escribe: "La civilización se origina cuando los hombres se inspiran en la fuerte y clara decisión de alcanzar el progreso y de consagrarse, como resultado de esa decisión, al servicio de la vida y del mundo", (pág. 14).

## *La Crisis Espiritual de Nuestro Tiempo*

El hombre es la sustancia de la historia, la tela de la cual están hechos todas las maravillosas creaciones de su ser. Toda ella está tejida con una sustancia única: la vida humana. Son los descendientes de Prometeo los protagonistas del quehacer histórico-cultural.

No hay historia sin vida humana. Pero si el hombre carece de chispa creadora o ella merma y se mecaniza, no hay aquel avanzar a través de los tiempos creando, inventando. La historia de inventos y descubrimientos es, por sí, historia de fuerza de voluntad y sacrificios. No en vano el mito prometeico, tan lleno de sentido, recalca cómo el buitre devora las entrañas del audaz raptor del fuego. Toynbee, entre los grandes filósofos de la historia, pone de relieve cómo es el núcleo esencial de la civilización, la voluntad de superar obstáculos. La respuesta al estímulo o incitación, encuentra su punto de apoyo en el ser del hombre y ese es el "quid" esencial, el que da el tono y el carácter al estilo de una cultura. Sólo el fuego, el fervoroso hacer creador que alimenta el espíritu de sacrificio y el querer triunfar de los obstáculos, exclusivo del hombre, le hacen ser creador de nuevos bienes. ¿Cuál otro animal es capaz de semejante hazaña? Sólo él es el protagonista de la historia jalonada de creaciones.

Mas cuando el ímpetu creador pierde impulso y la originalidad, se amilana o dormita, se mecaniza, se detiene el proceso de desarrollo cultural. Sobrevienen estancamientos, retrocesos, disgregaciones o hundimientos, diría Toynbee. Y cada "crisis" tendrá muy diversos niveles y honduras, según el número de sectores afectados por el extraño mal de inercia.

### **5. ¿Dónde ubicar la génesis de la crisis?**

¿Dónde está la raíz del mal? ¿En el campo de la economía, de la ciencia, de la técnica, de la política, la sociedad o de la ética, de la filosofía, del arte?

Es difícil el diagnóstico. Tan múltiples son las esferas culturales afectadas por el vertiginoso cambio, que no es posible acumular exclu-

sivamente sobre una sola de ellas, la totalidad de la responsabilidad. Más lógico es pensar en cadenas de causas o circunstancias que al entrecrozar han desencadenado fenómenos que recobran entre sí, y no sólo prolongan los efectos, sino los tornan más poderosos. Por eso han cambiado en corto plazo la faz del mundo removiéndolo todo cual sismos sucesivos e itinerantes.

**Schweitzer** rechaza la tesis de que fue la **guerra** la provocadora de la crisis.

Rotundamente afirma: “La situación no ha sido producida por la guerra; la última no es sino una manifestación de aquélla”<sup>10</sup>.

**Dawson** ve la complejidad de los fenómenos y pregona: Las dos guerras produjeron un gran impacto sobre Europa. Después de ellas el poder político y económico de Europa fue destruido por cuarenta años de revoluciones y guerras. El proceso llega a su culminación por el surgimiento de nuevas potencias mundiales, orientales y no-europeas: ellas exigen igualdad de “status” económicos<sup>11</sup>, pero no es meramente **económica** la causa inicial.

¿Fue la técnica la responsable? No pocos lo sostienen señalando cómo el desequilibrio entre el avance técnico (volumen de inventos, descubrimientos, producción en masa de bienes), sin parejo crecimiento espiritual y cabal sentido del valor de lo humano, desató la “debaque”. ¿Es la revolución industrial la que produjo el impacto?

Los progresos materiales no constituyen por sí, la esencia de una civilización.

No son el núcleo vivo y germen activo, capaces de cambiar la fisonomía del mundo.

Si bien no puede pensarse un estadio cultural elevado sin tecnificación y bienes materiales de cierto nivel, es imposible pensar destruir las conquistas materiales para salvar de la crisis el mundo actual, sumirlo en la orfandad técnica. ¿Qué ganaría la humanidad retrotrayéndose al

<sup>10</sup> Ob. cit., pág. 19.

<sup>11</sup> **Dawson**, ob. cit., pág. 193.

### *La Crisis Espiritual de Nuestro Tiempo*

primitivismo protohistórico? Nadie puede negar que el factor desencadenante del desajuste, habría que buscarlo en el ser mismo que inventó y usa o abusa de esos inventos y descubrimientos, sin ponerlos al servicio del humano. Y al fin, él es quien regula designios y las últimas metas. Tampoco puede negarse cómo ajustados los controles es posible detener tremendos impactos en la cultura, con sólo quererlo, decidirlo, tomar precauciones a su debido tiempo.

Entonces hay que convenir cuán imposible es asignar la responsabilidad de la crisis a la técnica. La máquina, el instrumento, es hijo del espíritu humano y permanece como la pipeta de Mefistófeles en manos del hombre, y puede evitar apocalípticas destrucciones a voluntad, si con lúcida serenidad regula sus actos.

De tal modo el epicentro del sismo se desplaza de lo bélico a lo económico. Y desde el campo de la técnica al corazón humano. Cuán diverso será el actuar de ese ser si es “animal de rapiña” y su técnica vital no es sino el asalto, la destrucción; el impulso de predominio; o si se siente responsable y capaz de comandar sus impulsos animales y actúa con capacidad de compenetrarse de las angustias de los semejantes, maneja sus desplantes de orgullo e imprudencias vanidosas, la audacia, el maquiavelismo.

Pues si proclama “el fin justifica los medios” y marcha por la senda de abierto y crudo materialismo exitista, el destino de los humanos acabará por ser tremendamente trágico, destructor. ¿Dónde ubicaremos la raíz del sismo que azota la cultura actual?

Mas, si el hombre, núcleo promotor, no puede subsistir solo, aislado, es natural que la sociedad en que actúa e institucionaliza el Estado y dentro de él, familia, todo, va a estar empapado de su actitud vital y técnicas de subsistencia.

Por eso, Nortrop, al situar el núcleo generador de la crisis, mira hacia el campo de las ideas **político-sociales** y lo encuentra terriblemente desarticulado y tironado por dos bandos en lucha desesperada. En caso de triunfar ciertas ideologías de violencia y sojuzgamiento —iz-

quierdas o derechas revolucionarias, anárquicas y utópicas — que nos llevarán necesariamente al caos, haciendo imposible el desenvolvimiento normal, la evolución progresiva, fundada en el derecho, la justicia, el orden racional y planeado metódicamente.

Tanto los autoritarismos, como la anarquía total, dañan el ser del hombre como persona responsable, esto es, el núcleo activo y creador de la cultura. Quizás por ello es válida la tesis de Schweitzer que ahonda en el plano ético, descendiendo hasta las raíces mismas del mal. Y en verdad, si los valores más puros, el sentido del deber, de amor al prójimo, de hombría de bien; no ya sólo el sentido del honor sino, diríamos el más fino sentido del pundonor, no sólo la honestidad sino el íntimo sentido de recato, pierden su sitio y toman la delantera y se entronizan la locura colectiva, la neurosis de snobismo, el egoísmo crudo y exultante, el predominio de los instintos animalescos, el mundo se precipitará progresivamente en un abismo sin fondo de abyección. ¿Quién podría salvarlo?

¿No vamos en ese tren un poco como desapercibidos? Cuando las masas ululantes gritan “¡libros, ¡no!” los derechos son sólo nuestros; cuando los audaces y demagogos toman las riendas y dejan de lado a los hombres de reflexión y de sentido del derecho; cuando los Rasputín desfenes-tran a los San Francisco, todo será perdido y para siempre. Son bombas de tiempo anidadas en el corazón de los hombres, más peligrosas que las de hidrógeno, pues éstas actúan en el material y visible, no en el invisible foco espiritual y creador.

No en vano, y en razón de la complejidad de valores puestos en juego, la necesidad de reflexión se hace urgente, impostergable. Algún filósofo piensa que también la filosofía es un poco culpable, porque en lugar de sindicarse el mal, no lo pone en tela de juicio y lleva a todos a la reflexión. Pero en verdad no es totalmente justa la expresión de Schweitzer cuando recrimina no reflexionar sobre qué es la civilización y de un “renunciamento” del deber de aportar sus luces sobre problema tan crucial para Occidente y Oriente entero. En realidad, están en juego en la actual crisis mundial la sociedad, el Estado, la familia, el derecho po-

### *La Crisis Espiritual de Nuestro Tiempo*

sitivo. La crisis no tiene límites de clases ni de razas; ni de credos, ni de países. Todos están en danza y quizá danza mortal. El esfuerzo y desinterés de generaciones enteras para darnos un nivel cultural elevado, todo está enfermo y en peligro innegable. Y de allí la perplejidad de los autores y la pugna de la tesis, porque al ser una crisis del hombre y del espíritu creador, afecta todas las esferas culturales en profundidad creciente. Es como si de nuevo Cronos se empeñara no sólo en devorar sus propios hijos, sino amenazase la obra de los hijos de sus hijos.

#### 6. **¿Nos salvaremos de la desintegración? Toynbee, Romero, Ortega y Gasset.**

Ante tal interrogante acuciador, conviene escuchar la voz de señeros pensadores, y de cuantos ante los aconteceres actuales lanzan sus aleccionadoras meditaciones.

Toynbee, en un libro que no puede dejar indiferente a nadie, porque revista los históricos encuentros entre Oriente y Occidente para auscultar los secretos hilos que se mueven tras los conflictos de nuestra civilización occidental frente a las sociedades contemporáneas no-occidentales, nos ha enseñado a ver cada cultura con la totalidad de sus esferas. En ellas los cambios triviales o superficiales (tecnológicos, económicos) son más fáciles o susceptibles de readaptación. Entre tanto, los estratos más profundos (formas de vida, tradición, religión, eticidad), ofrecen resistencia mayor al poder de penetración. Así la **gravedad de una crisis sería máxima cuando son afectadas las esferas más hondas, porque se desintegra la cultura misma**. En el enfrentamiento de dos civilizaciones (Rusia, Islam, India, Extremo Oriente), con Occidente, se ha revelado esa constante y pone sobre aviso a Occidente como a Oriente. Muéstranos cómo el problema de la supervivencia de las culturas, está ligada, indfectiblemente, a esa ley de "difracción"<sup>12</sup>. ¿No es por ello máxima

<sup>12</sup> Arnold Toynbee: "El Mundo y Occidente". Madrid, Aguilar, 1958, páginas 72 a 75.

la amenaza de desintegración de la forma de vida occidental si los valores afectados son los más altos y jerarquizados, precisamente porque constituyen el núcleo esencial de esa cultura?

¿Podremos salvar tan difícil encrucijada? ¿Son, entonces, los factores **ideológicos** más peligrosos que los **económicos** como productores del caos, la disgregación y hundimiento consecutivo de una cultura? ¿Se repetirá la historia de la desintegración del mundo greco-romano por efecto de la crisis de valores de los estratos más profundos?

Francisco Romero rastreó el subsuelo histórico de Occidente del siglo XIX. Cree encontrar las raíces del azote a la cultura actual, en la **desarticulación de la estructura de la concepción del mundo** del siglo aquel, en el cual la fe en el progreso, en las conquistas de la ciencia, del individuo, eran la tónica dominante. Sufren críticas peligrosas y el espectro de la peste que pinta Camus<sup>13</sup>, es fuerza corrosiva, por el **pesimismo** que inyecta, el espíritu totalitario, el ateísmo. ¿Hacia dónde nos precipita? ¿Quién bajo tales signos podrá sentirse impelido a labrar un futuro por manos propias? Al poner en duda el sin-sentido de la vida ¿quién no sucumbirá en la sensación de perdimiento e inutilidad del hacer individual? ¿Para qué ese afanarse y sacrificarse? Con justeza, observa Romero cómo al poner en tela de juicio el **optimismo**, la **libertad**, el **individualismo**, se quiebran los pilares mismos de la estructura mental que sostuvo el progreso, las democracias, la economía y política liberal del siglo décimo nono.

Observemos: crece y agúzase la **Rebelión de las Masas**, tal cual pronosticó Ortega y Gasset en la obra agorera, tanto como la insensibilidad a los valores más preciados antaño, los más altos. En cambio el exitismo, el afán de predominio de supuestas "élites", la audacia, se tornan timbre de honor y estandarte de lucha. La muchedumbre endiosa la separación entre explotadores-explotados, abre abismo entre capital-trabajo, engendra conflictos por todos lados, mantiene en ten-

<sup>13</sup> Así intitula Albert Camus una sugestiva obra. Tiene mucho en común con "República del silencio" de Jean Paul Sartre.

### *La Crisis Espiritual de Nuestro Tiempo*

sión la sociedad, los Estados, arrancando y desperdigando fuerzas útiles al trabajo honrado y al descanso indispensable, merecido.

¿Cómo desterrar el capital y montar industrias? El capital privado tiene que ser sustituido por el estado capitalista. Organizar la economía desde arriba, presenta sus puntos vulnerables, cual lo ha probado la experiencia, pues el dirigismo es otra forma de sojuzgamiento peligroso. Trae consigo nuevas formas de tiranizar: izquierdas o derechas dominantes, ensoberbecidas. En definitiva desarticulación en las formas de relaciones sociales: aguzar la crisis de la forma democrática, sobrecargar el horizonte político de problemas. Inestabilidad, desorientación, conflictos en mayor número.

¿Cómo no exacerbar el sentimiento de fracaso de las instituciones, escepticismo por el derecho positivo, fundado en la igualdad, justicia, libertad? De ahí el permanente desajuste y amago de violentamiento, sin posibilidad de evolución racional y orgánica.

El filósofo argentino subrayó cómo existen en el mundo de hoy, "circunstancias", que dramatizan la gravedad de la crisis: la unificación del planeta por la intercomunicación y el internacionalismo de la industria, el comercio, la política mundial, aguzada por las dos últimas guerras. Todo hace que aquello que pasa en un pueblo, por apartado que esté, repercuta en todo el orbe. Y concluye con esta reflexión: "será nefasta (la crisis), si es crisis de voluntad y del esfuerzo, de la inteligencia y de la responsabilidad"<sup>14</sup>. Agreguemos: tal ocurrirá en el plano individual, nacional y mundial.

El balance negativo pone el epicentro del fenómeno en la **actitud mental pesimista**. Engendra paralización de la acción creadora. Habrá salida posible si ponemos signo positivo a la visión del mundo. De lo contrario ¿dónde nutrir esperanzas?

<sup>14</sup> Art. cita en "Realidad". Buenos Aires, 1947.

## 7. Vaz Ferreira ante la crisis.

Anticipándose al análisis, el filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira<sup>15</sup>, publicó en 1932 una conferencia punzante. Delata la crítica al siglo XIX que formuló el siglo nuestro, motejándolo de “estúpido”. ¿Estúpido el siglo que nos entregó un mundo estable, progresista, en pleno florecimiento, eufórico, optimista? ¿Cuál es el siglo que merece esa despectiva calificación? Aquel siglo veía el futuro con seguridad, abroquelado en su fe en la ciencia, su devoción sin límites por el progreso, su fe en la humanidad. El siglo XX, en cambio, hizo la guerra despiadada. ¿Cuál es el siglo estúpido?

El siglo XIX fue verdadero restaurador del XVIII. Prolongó el empirismo y la conquista del mundo por la ciencia, la institucionalización de los Estados. Echó las bases del derecho en la igualdad, la libertad, la democracia y en la ilustración del pueblo.

Trajo, sí, como siempre, un sentido de reacción frente al siglo precedente. Tuvo la ilusoria aspiración de mejorar, de crear; empujar la civilización hacia adelante. Fue una intensificación de impulsos generosos: progreso, libertad, humanitarismo, regeneración por la ciencia, por la educación. Sí, con un poco de “declamación”, sin duda. Con “injusticia”, como todas las reacciones. Pero alentaba confianza, esperanza, optimismo.

En cambio la reacción del siglo XX trae muchos predominantes no positivos.

¿Con qué derecho llamó “estúpido” al presente siglo? “Estúpido es el siglo de la gran guerra y la gran paz que inventó destruir la producción; el que inventó nombres y teorías para reforzar tiranías, las perversiones, la destrucción en masa, la técnica del arrasarse y trasladar poblaciones enteras”.

Y hace la defensa de la **ciencia**. No es responsable del uso que de ella se haga.

<sup>15</sup> Fermentario. Vol. X, Obras Completas, Cámara de Representantes de Uruguay 1957, pág. 86.

### *La Crisis Espiritual de Nuestro Tiempo*

Es indispensable distinguir, sostiene, “ciencia” de “aplicación”: “Es un error, comenta, crearla a la ciencia indiferente al bien y al mal”. Se basa en una observación completamente mal hecha. Toma por ciencia, por toda la ciencia, la ciencia aplicada, esto es parte o región de la ciencia que es intermediaria entre la **Ciencia** y la **Industria**. En el uso está implícito el problema práctico: el uso inhumano, o no precisamente humano de un saber, que en sí no tenía ningún signo negativo y es simplemente una conquista en un dominio ignorado.

Cuando es puesto al servicio del hombre, arranca la humanidad de un trabajo inhumano (recordemos los remeros de las naves antiguas, liberados cuando se inventó la máquina a vapor). Los inventos técnicos no son mortíferos por sí. Son de orden distinto los intereses que entran en juego. Todo depende de **quien** use o maneje las aplicaciones de la ciencia.

La serie de cargos y descargos son fundados. No exhaustivos. Abundantes, vigorosamente presentados. Observemos, no obstante, que sólo habla de una guerra, pues es escrito en 1932. ¿Qué hubiese dicho después de la segunda conflagración y la guerra sin precedentes?

Mirando desde el pináculo del siglo próximo pasado y aún las tres primeras décadas, pudo el avezado filósofo contemporáneo rechazar la acusación de falta de progreso moral de la humanidad y la afirmación repetida que fue inferior al progreso material. Recorriendo la historia, a partir de la esclavitud y su anulación en el mundo moderno al sancionarse la libertad e igualdad de todos los seres humanos, tenía argumentos. El pudo ver una creciente pujante espiritualidad, que se eleva de siglo en siglo. ¿Podríamos suscribir estas afirmaciones en la actualidad? Imposible, si miramos el cuadro desde el fin de la primera guerra. Menos, cien veces menos, si abrimos los ojos al presente inmediato, al “aquí” y “ahora”. Usos y costumbres escandalizan no sólo a los abuelos. También a todos los adultos de hoy, en no escasa parte. El reinado de la austeridad severa, casi puritana cuando la femeneidad era homologada al búcaro de cristal que se empaña al más leve aliento impuro, es ridiculizada. La libertad rayana en la insolencia, hasta el

libertinaje y la locura, dominan. ¿Quién puede negar la proliferación de insana búsqueda de notoriedad en el vestir, en el danzar, en el lenguaje procaz? Un snobismo lindante con lo patológico en ritmos, letra de canciones, novelas que corroen los fundamentos éticos, películas que sobrepasan los límites de lo tolerable al pudor, son las que conquistan el aplauso juvenil. La crudeza y el mal gusto están en todas partes, ponen de relieve como están distorsionándose cada vez más las relaciones humanas en la familia, en la relación de sexos. Muestran hasta dónde ha penetrado la crisis de valores más altos, antes sagrados. El ayer parece idiótico, aburrido a los ruidosos y excéntricos de la época, que sin embargo, aplauden y hasta aúllan o lloran, como irracionales ante espectáculos grotescos.

¿Si resucitara Vaz Ferreira seguiría argumentando que el progreso moral de la humanidad es innegable? ¿O lo innegable es el retroceso al estado de instintismo, inmoralismo e inversión de valores, como si Nietzsche tuviera razón? ¿No es que se ha perdido hasta la sombra de la delicadeza y sensibilidad para lo noble y verdaderamente bello?

Una suerte de psicosis colectiva delatan las bandas de iracundos, de los "rockers" y congéneres como aquellos romanos de la decadencia, acosados de "tedium vitae", cuando los circos y las termas acaparaban en torno a los "stadium" y piscinas, jóvenes y adultos de ambos sexos, mientras las filas del ejército estaban integradas por mercenarios, así como los campos permanecían desiertos y los bárbaros amenazaban las fronteras del imperio.

#### 8. **Negatividad del subjetivismo y el existencialismo: Jaspers y Schweitzer.**

Estrictamente hablando, quienes más se aproximan al punto neurológico de la crisis de nuestro tiempo, son Karl Jaspers y Albert Schweitzer, Jaspers lo ubica en el **subjetivismo**, Schweitzer en el núcleo **ético** de la visión del mundo. Ambos repercuten en la **actitud vital**. Pues el subjetivismo es disgregador y morboso, engendra grandes males pa-

## *La Crisis Espiritual de Nuestro Tiempo*

ra el porvenir de la humanidad que necesita afrontar con entereza las "situaciones límites" y al reconocerse pura nada, el ser renuncia a considerarse destinado a afrontar un destino. Su renuncia es fatal, si se declara "no soy lo que conozco, ni conozco lo que soy", pues se hunde en la nadificación.

El existencialismo negativo, que partió de la demanda de superar al formalismo hegeliano y su dialéctica de los opuestos, cae en nueva dialéctica formal y absurda al sumir la existencia en la nada. Cambió de signo, no de yugo: la fatalidad. Pesimismo es angustia, desesperación. El hombre desamparado, sufriente, solitario, se pierde en la selva impenetrable de conceptos peligrosos, desorientadores. Al fin queda solo sin meta: es nada, se hunde en la nada.

¿Cómo no desembocar en el reinado del egoísmo instintista, animal, crudo? Cada cual ha de pensar en su propia salvación imposible. ¿Cómo entregarse en su nada y su "ser para la nada" construir nuevos mundos y al hacer creador? Solo una voz resuena en sus oídos: "Nada", "Soy y seré para la nada".

Schweitzer insiste en llamar a reflexión sobre tres hechos fundamentales:

1º Recordar cómo el desarrollo cultural tuvo su fundamento en **disposiciones espirituales profundamente éticas** (Filosofía de la Civilización, Vol. I, pág. 14).

2º La ausencia del **fundamento ético** trae aparejada el desmoronamiento de la civilización. Pensemos en el Imperio Romano, cediendo ante las huestes bárbaras, por estar corroído por dentro, huérfano de sus antiguas virtudes que hicieron su grandeza. En el fin de Cartago, la brillante reina del mediterráneo. En fin, en Babilonia, entregada a los vicios. Las fuerzas creadoras inertes traen consigo el "colapso" de la civilización, dirá Toynbee y nos señala cómo se disgrega, cuando están afectadas las capas más profundas y los valores superiores.

3º El germen o matriz, en toda civilización, hay que ubicarlo en la **actitud mental**. Diremos mejor, en el **impulso volitivo**. Allí radica el meollo de las respuestas a las exigencias y demandas (incitación diría Toynbee). Sin soluciones inmediatas, la "defunción" es irremediable en la cultura. Son las

necesidades o estímulos culturales las que despiertan respuestas creadoras. Acción, no indolencia, se impone. Consagración al servicio de la vida y la cultura, entusiasmo, no indiferencia y búsqueda del placer. Sin conciencia de lucha no hay avanzar civilizador. Perduración y quietismo, ¡imposible! ¿Cómo echar los cimientos en la ciénaga del pesimismo? Dominados por el desaliento y la inepticia, sólo hay derrota, hundimiento. ¿Cómo imprimir vigor, voluntad de triunfo? Sólo con una gran dosis de optimismo, de entusiasmo creador podemos salvarnos. En tácito acuerdo, mutuamente insospechado Romero, Toynbee, Vaz Ferreira, Schweitzer, así lo entienden: es ésa la nota común a todo proceso histórico progresista, núcleo vivo, activo del siglo XVIII —iluminista o romántico—, del positivismo, aún con semitonos distintos. La quiebra de la línea optimista, reemplazada por el pesimismo desolador, trae ese estado de desorientación y angustia vital-espiritual, inacción, ineptitud creadora.

Sin embargo Schweitzer, tan sesudo siempre, yerra al responsabilizar a la filosofía por falta de reflexión sobre la cultura y sus problemas candentes, que entrañan la perduración o la muerte de la civilización. Al acusarla de no ahondar los problemas, comete grave e imperdonable injusticia. No sopesa la innúmera bibliografía sobre tal temática, en la que empeñaron sus plumas desde Rickert y Windelband, Dilthey, Nietzsche, a Spengler, Bergson, Jaspers, Toynbee, Ortega y Gasset, Dawson, Vaz Ferreira, Ferrater Mora, Romero, Dujovne y aún Husserl<sup>15</sup>.

Cosa distinta, y en absoluto indiscutible, es que hubiere alcanzado, o no, toda la debida difusión y popularidad deseable. Sobre todo interesar a las futuras generaciones, jóvenes y adolescentes —en su etapa de formación sistemática—, a fin de que reflexionen sobre cuál es la misión que en el quehacer histórico-cultural les está reservada. Si el hombre medio no ha tenido oportunidad alguna, de ponerse ante los interrogantes vitales y entrever la insalvable necesidad de actuar hacia una meta preentrevista, jamás adquirirá conciencia lúcida, plena responsabi-

<sup>15</sup> León Dujovne: "Edmundo Husserl y la crisis de nuestro tiempo". B. Aires, "La Nación", 26-2-61. Da noticia de su Conferencia en Viena (1935) y del libro de 1954: "La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental", y de la gran preocupación por el tema, documentada en sus escritos inéditos depositados en Lovaina.

### *La Crisis Espiritual de Nuestro Tiempo*

lidad ante sus actos y el sentido de futuro que ha de poner en cada actuación. El magro y empobrecido marco cultural, prosaico y no pocas veces sórdido de la vida diaria, le encerrará progresivamente en un círculo de egoísmo y rebeldía contra todo y contra todos. Ciégase su visión de futuro y debilita o anula el impulso de progresividad por no haber despertado a tiempo su sed de elevación y su fe en él mismo para lograrla. En la formación escolar o de su adolescencia, ha carecido de contactos fructíferos con la zona captadora de valores de verdad, simpatía, generosidad, solidaridad en lo noble y elevador. Ningún programa de educación pública cuida bien esa formación que se realiza en las pequeñas sociedades infanto-juveniles, juegos y deportes, con otras miras que el propio club.

Es nula la formación filosófica. La filosofía no asume la función rectora de la vida, no contribuye a unificar mirajes no puramente partidistas, sino la forma de situarse ante la vida y la cultura, como agentes inmediatos del quehacer histórico.

Alguna vez, como en aquel VI Congreso de Filosofía de Buenos Aires, en 1959, señalé que la filosofía no es lujo. No se mueve en la atmósfera enrarecida, o imposible de ser penetrada. Transita por los más misérrimos senderos del inquirir y del bucear humanos, vitales, cotidianos, cuando nos plantamos ante interrogantes que nos hieren muy de cerca o sentimos que el piso nos aparece como resbaladizo, peligroso el avanzar. La filosofía es necesidad incrustada en el mismo ser del hombre y la hacemos, la hacen todos, sin alcanzar conciencia clara. Y sólo entonces, no pierde su fuerza guiadora, pues nos muestra con plenitud **el sentido de la vida y necesidad de labrar concientemente el destino**, nuestro destino personal, en vez de dejar que él venga desmañadamente y se nos imponga desde fuera. Esa falta de cuidado en la formación de la juventud, si, es imputable a los hombres, no solamente a los filósofos, sino a **todos** los que de alguna manera tienen misión de educar: padres, maestros, periodistas, escritores, políticos, gobernantes.

Si el mal fuera el pesimismo y el irracionalismo, la filosofía puede —bien manejada, no aviesamente inclinada— hacer sopesar hechos,

ideas, realidades utópicas o posibles, capaces de empeñar nuestro querer, nuestra acción. Ella, “es siempre que se vea el hombre y la sociedad en trance de develar los hilos invisibles y secretos que atan haceres y aconteceres, en todas las relaciones humanas”, a la que tendrán que acudir, como “juez último y definitivo” decía en 1959, en mi comunicación sobre “la misión de la filosofía en el mundo actual y la crisis contemporánea”<sup>16</sup>. No sé si Schweitzer supo que la temática central de ese “simposium”, fue la relación entre filosofía y crisis, por donde quedó rubricado el interés que la filosofía mostró por tan grave problema humano.

#### 9. Doble exigencia de la hora: Schweitzer y Ortega y Gasset.

Sin duda acompaño a Schweitzer en su apelación al **despertar la conciencia filosófica**, que implica reflexión propia, más acá de teoría ó abstracción; despertar del sentido crítico y autoconciencia. Precisamente es allí cuando la filosofía puede asumir función rectora, realmente promisoría, más allá de los círculos especialistas, pues tocan la entraña viva del hacer y del pensar para hacer, con una meta: avanzar, colaborar en la tarea de salvar la crisis, soslayar peligros y fantasmas, deformaciones y conformaciones que entrañan riesgo para el futuro próximo.

También acompaño a los pensadores en cuanto coincidan en la **exigencia de cambio de rumbo**, a fin de no hundirnos sin remedio, y la marcha hacia una responsabilidad compartida. Ortega y Gasset, sindicó a la **masa** agente de **retroceso**. Barbarie, irresponsabilidad, mediocridad reinante, todas armas mortíferas para el avanzar civilizador, mientras en nuestra situación cultural más bien tendríamos que inspirarnos en la significativa imagen bíblica de las vírgenes prudentes. Como ellas, quien tenga su lámpara bien provista, en actitud de inminencia de arrancarle

<sup>16</sup> Publicado en “Universidad”, Santa Fe, 1961.

### *La Crisis Espiritual de Nuestro Tiempo*

la luz necesaria y la voluntad presta para arrojar luz en el camino vital propio y ajeno, podrá gloriarse de ser agente eficiente en la restauración cultural de este mundo nuestro que se tambalea sobre el abismo y amenaza hundirse en él. Sin reflexión no habrá cambio de rumbo.

Falta agudizar la mirada, otear el horizonte, para ver perfilarse por anticipado el apocalíptico jinete, la bestia informe que ha enajenado su figura humana: el hombre actual.

Descerebrado, cuando más necesita **pensar** por sí, ha perdido esa capacidad específica que lo elevara sobre los brutos. ¿Cómo ser pionero del progreso, comprender su misión si no piensa, prevé y levanta defensas suficientes? ¿Podrían los fáciles "slogan" torcer su camino vital y disponer de su destino, víctima de caprichos propios o ajenos? Packard, en "Artífices del derroche"<sup>17</sup>, advierte cómo la **propaganda** maneja la vida contemporánea, usando en su beneficio el conocimiento de la psiquis. Toda la técnica propagandística enajena al ser inmaduro espiritual y moralmente. Señorean progresivamente los intereses materiales, se empobrecen las estimativas superiores porque el interés crece desmesuradamente del lado de la cruda sensualidad, el abandono del quehacer, si no produce opíparas ganancias. No interesa la tonalidad ética del honrado vivir. La literatura y el cine, más popular, cuanto más morboso y audaz, más que a detener los males lo fomentan y tras la pintura del fondo de lujuria, celos, egoísmos, con su secuela de frustraciones, de hastío, frivolidad y sin-sentido de la vida, van construyendo contra-figuras a imitar por los caracteres débiles más que a perfilar arquetipos de elevada hombría y dignificación humana. El lenguaje procaz, casi nauseabundo, más nos dice de una generación que demanda exhibir perversidades que caracteres, sino positivos, por lo menos no siempre lindando con lo perverso, pornográfico, enfermante.

¿Qué fuerzas de lucha deben entonarse en la juventud "esperanza del porvenir"? ¿Dónde plantificar el estandarte de avanzada? ¿Sólo habrá rendición general? ¿Seguirá el predominio de lo vulgar y la cha-

<sup>17</sup> Ediciones Sudamericanas, 1962.

bacanería; progresiva decadencia y proscripción de lo más digno? Es que no se pondrá límites a la noñería e indiferencia por la realización de nuevos valores? ¿Seguirá siendo la única meta vivir vegetativamente, en pos del simple **no hacer nada**, indiferentes a las demandas de la hora? En tiempos de plenitud, diríamos con Ortega y Gasset, vida es lucha, avanzar. Salir airoso en empresas dignas. En tiempos de decadencia, cuando el impulso vital-espiritual merma, no interesa sino sobrevivir sin inquietudes. No importa el hastío y la evasión por senderos equívocos o criminoideos. ¿Basta reptar “tèrre a tèrre”, o divertirse más o menos groseramente?

De ahí el diagnóstico fatal: hundimiento, muerte, retroceso o desaparición. Ortega anticipó su lema: “dualidad de prepotencia e inseguridad” anida en el alma contemporánea<sup>18</sup>. “Con más medios, más técnica que nunca, resulta que el mundo actual va como el más desdichado que haya habido: puramente a la deriva”. ¿No será urgentísimo repetir el gesto de la ordenanza romana y postular mantener, como el centinela, el índice sobre los labios, para evitar la somnolencia y mantenerse alerta?

Mas, si sigue su reinado el desparpajo, la evasión del deber, el desafío a las rectas costumbres de otrora, ¿no se despertará en el fondo del abismo? El proceso de despersonalización parece incontenible, el instinto avasallador. ¿Diremos que el hombre se ha tornado más inhumano con el hombre, insensible a sus males y miserias morales y materiales? Inclusive, aún los que individualmente parecen tan maduros, renuncian a oponerse a los requerimientos o a la ola de descomposición que azota moral y socialmente al mundo, incontenible. ¿Es sólo cobardía o impotencia, indecisión? ¿Actuará la conciencia de la inoperancia, más poderosamente para detener el impulso de poner coto a los desmanes?

¿Será que la mecanización que trae consigo la tecnificación y el tra-

<sup>18</sup> *Rebellón de las Masas*. Tomo IV, *Obras Completas*, Madrid, *Revista de Occidente*, año 1957, pág. 168.

## *La Crisis Espiritual de Nuestro Tiempo*

bajo especializado, ha automatizado al hombre y obstruido las vías de la espontánea y libre autodeterminación, segado las fuentes de las energías espontáneas de la personalidad vigorosa?

¿Nos sumergiremos en el caos y decadencia final?

### 10. ¿Cuál será el antídoto reclamado?

Sin duda hay una palabra llave, que representa el antídoto fundamental: personalidad. Quien dice personalidad, dice **autocontrol, responsabilidad, conciencia histórica alertada, eticidad, energías creadoras y voluntad de realizar valores**. No en vano quienes salieron al encuentro y refutaron con esperanzada fe el “resurgimiento cultural”<sup>19</sup>, fueron los filósofos personalistas. No podían admitir la “muerte fatal” de la cultura. Huizinga y Ralph Tylor Flewiling<sup>20</sup>, igualmente personalista que el americano, insistió en la dignidad esencial del ser humano y su capacidad de adquirir conciencia del peligro, como fundamento del encontrar caminos de acción, para preservar la cultura occidental del peligro que la acecha.

Contemporáneamente o anticipándose algo, desde Eucken y sus discípulos, entre los que está Max Scheler, Gauding y otros, saben como auténticos pedagogos y filósofos del personalismo, que la formación temprana en la captación de valores y capacidad de crear bienes, es decisiva para el futuro individual y social. Sólo cuando tales capacidades florecen en plenitud, pueden ser los seres capaces de restaurar cultura, sumar luchas a luchas sacrificadas, heroicas, en un extraordinario esfuerzo creador de cada jornada.

Patentemente muéstrase cuán urgente y perentorio es una unívoca y universal educación personalizadora. Si la quiebra del positivismo

<sup>19</sup> J. Huizinga: “Entre las sombras del mañana” Buenos Aires, Losada, 1941; ídem. Concepto de la historia. México. Fondo de Cultura Económica, 1946.

<sup>20</sup> The Revival of Western Cultur. New York Harpe and Brothers, 1942. Véase J. Kogan Albert, Destino de la cultura Occidental, Buenos Aires. Imago Mundi, Junio de 1955, 79-81.

fue en parte determinada por la tremenda amenaza que el mecanicismo y el abstractismo utópico amenazaban precipitarnos en el automatismo despersonalizador, en nuestra hora de peligrosidad elevada a la enésima potencia, ha de representar el cultivo de la personalidad militante y creadora, mojón firme. Será el apoyo vigoroso para poner punto final a la crisis espiritual, la palanca de apoyo a la detención del proceso de hundimiento y decadencia fatal. Detendrá el materialismo, el instintismo egoísta, el inmoralismo devastador. Será verdadera resistencia al impulso de penetración de la "peste" que carcome la cultura y detendrá la inversión de valores en las más profundas capas de la cultura, las éticas y religiosas. Hasta el mismísimo Camus, el filósofo del absurdo, reconoce alguna vez esa exigencia cuando sentenció: "Todas estas vidas mantenidas en el aire avaro del absurdo, no podrían sostenerse sin algún pensamiento profundo y constante que las anime con su fuerza"<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Filosofía y Novela. Obras Completas, tomo II, pág. 266, Madrid, Aguilar.